

HORACIO Y SUS TRADUCTORES

Al Dr. José M. Martinoli

El estudio del idioma y clásicos latinos es casi un mito en nuestro país y es de sentirse por cuanto ello importa una ayuda eficiente y de provecho incalculable para el mayor y mejor conocimiento de las bellezas de nuestro idioma. De las escuelas secundarias, ese estudio, ha sido desterrado sin piedad substituyéndolo con un *bulto* de aprendizaje de idiomas modernos, cuyo resultado, hasta ahora, ha sido siempre negativo. En la única facultad humanística que tenemos (la de Buenos Aires) no se dá ni se puede dar, por falta de base, toda la importancia que sería de desear al estudio del latín, y por eso la cultura clásica no tiene prosélitos en la República. La nuestra es así una erudición de segunda mano, pues no pudiendo beber el néctar genuino de las fuentes originales debemos recurrir a las traducciones que noventa y nueve veces sobre cien son verdaderas *traiciones*.

La publicación de un artículo en "Los Principios" de Córdoba y que en seguida mencionaré, me ha proporcionado la buena ocasión de escribir este modesto estudio para ilustrar la ODA XXII del Libro I de Horacio, que aquí transcribo.

Oda XXII del Libro I

A' ARISTO FUSCO

"Integer vitae scelerisque purus

Non eget Mauris iaculis neque arcu

Nec venenatis grávida sagittis, Fúsee, pharetra.	4
Sive por Syrtes iter aestuosas, Sive facturus per inhospitalem Caucasum, vel quae loca fabulosus Lambit Hydaspes.	8
Namque me silva lupus in Sabina, Dum meam canto Lalagen et ultra Terminum curis vagor expeditis, Fugit inermem;	12
Quale portentum neque militaris Daunias latis alit aesculetis, Nec Jubae tellus generat, leonum Arida nutrix.	16
Pone me pigris ubi nulla campis Arbor aestiva recreatur aura, Quod latus mundi nebulae malusque Juppiter urget;	20
Pone sub curru nimium propinqui Solis in terra domibus negata: Dulee ridentem Lalagen amabé, Dulce loquentem''.	24

NOTAS FILOLOGICAS Y SIGNIFICATIVAS

Versos 1—4 *Integer vitae* vale inocente, honesto, el que es íntegro o limpio en su vida.

Mauris iaculis—dardos moriseos: el Poeta se sirve de esta figura pues a su tiempo los Mauritanos eran célebres como flechadores.

Versos 5—8 Syrtes aestuosas, no alude a los peligrosos bancos de la costa septentrional del Africa y propiamente a las Sirtes marítimas con el nombre de grande y pequeña y correspondientes hoy a los golfos de GABES (Tunisia) y SIDRA (Tripolitania), pues, tomando la parte por el todo, y como lo especifica el adjetivo *aestuosas*, el Poeta se refiere a los ardientes desiertos del Africa; por otra parte, muchos poetas antiguos hablaron de las SIRTES interiores de Africa que nada tenían de común con las marítimas.

*Inhospitale*m no debe interpretarse con el significado de desierto como han traducido algunos, pues no sería exacto; aquí equivale sencillamente a lo poco o nada hospitalaria que era, en los tiempos de HORACIO, la región del Cáucaso, por la ferocidad de sus salvajes habitantes y por la inclemencia del clima debido a los muchos e inaccesibles picos de aquella cordillera, casi siempre cubierta de nieve.

Hydaspes: No es el Hidaspes de la Media sino de la India; corresponde al moderno Dgielem, afluente del gran río INDO y el Poeta lo llama *fabulosus* porque sobre este río corrían una infinidad de leyendas como la que arrastraba, con sus aguas, polvo de oro, diamantes y otras piedras preciosas.

Versos 9—12 — *Terminum*, se refiere al límite de su villa SABINA.

Curis expeditis = sin otro pensamiento, despreocupado.

Versos 13—16 — *Militaris*, está en el sentido de *belicosa*.

Latis aesculetis, extensos encinares por extensos bosques; el roble y la encina son las plantas de alto y grueso tronco que forman las selvas de la Italia Meridional, a donde se halla la antigua DAUNIA (Pulla).

Versos 17—20 — *Pigris campis*, se refiere a los campos no cultivados e infructíferos de la zona glacial a donde es imposible la vegetación por los fríos intensos. *Latus*, equivale a *Pars* (aquella parte del mundo). *Malus Juppiter*, significa zona triste por el clima inclemente.

Versos 21—24 — *Curru solis*, equivale a zona tórrida, quiere decir debajo del mismo carro del sol.

Terra domibus negata, a donde no es posible la vida por el estenuante calor.

Argumento

Es difícil establecer cuando fué escrita esta Oda XXII del Libro I, que es indudablemente de carácter burlesco.

Fué dirigida a Aristio Fusco, amigo del Poeta, quien gozaba la fama de buen gramático, poeta dramático y orador. Horacio recuerda el valor intelectual de su amigo Fusco en la sátira IX verso 61 del Libro I, lo nombra junto a Virgilio, Mecenas y otros personajes de valor en la sátira X verso 89 del mismo libro y le dedica la epístola X del Libro I. Las dos primeras estrofas, de versificación y dicción brillante, pretenden demostrar que el hombre justo es inmune de todo peligro personal, pues ni las fieras, ni los hombres malvados, se animarían a tocarlo. Y aquí está lo burlesco de la Oda. Porque, a tomar en serio el pensamiento del Poeta, ¿quién podría decir que hubo jamás alguien que pudiera afirmar haber huído las fieras ante él, únicamente por el hecho de ser un hombre virtuoso? Ciertamente es que el principio y el final de la Oda dan a la misma un carácter de extrema seriedad, pero esto no implica para negar al Poeta la finalidad burlesca que tuvo en escribirla. Por otra parte, puede ser muy bien que Horacio se haya referido no a las ventajas de la virtud en general sino al recuerdo del privilegio que los antiguos atribuían a los poetas de poder, con sus cantos, ahuyentar a las fieras y así lo ha entendido también el poeta y latinista italiano PASCOLI.

Construcción del texto

Fusco, integer vitae purusque sceleris non eget iaculis Mauris neque arcu nec pharetra gravida venenatis sagittis, facturus iter sive per Syrtes aestuosas, sive per Caucasum inhospitalem vel loca quae lambit Hydaspes fabulosus. Namque dum canto meam Lalagen in silva Sabina et vagor ultra terminum expeditis curis, lupus fugit me inermem, portentum quale neque Daunias militaris alit latis al esculetis, nec tellus Jubae arida nutrix leonum, ge-

nerat. Pone me campis pigris, ubi nulla arbor recreatur aura aestiva, latus mundi, quod nebulae Juppiterque malus urget; pone sub curru solis nimium propinqui in terra negata domibus: amabo Lalagen ridentem dulces, loquentem dulces.

Traducción literal

(Esta traducción es mía y he buscado atenerme lo más que he podido a la letra del texto poniendo entre paréntesis aquellas palabras que deben suponerse necesarias para la mejor comprensión de la Oda, aunque no figuren en el texto. Las notas al pié de la traducción ilustran mejor el significado y el alcance que debe darse a los nombres y términos mencionados en la Oda).

O Fusco (1) (el hombre) íntegro de vida y puro de toda culpa, no necesita (para defenderse) de dardos Mauritanos (2) ni de arco ni de aljaba llena de flechas envenenadas ni aun cuando haga viaje, sea por las Sirtes (3) abrasadoras, sea por el Cáucaso (región) inhospitalario o por (aquellos) lugares que lame el Hidaspe (4) fabuloso. En efecto, mientras (yo), cantaba a mi Lálage en el bosque Sabino (5) y vagaba más allá de los límites (de mi villa) desechadas todas las preocupaciones, un lobo huyó de mí, aun cuando me hallaba completamente desarmado; y ¡qué lo-

(1) *Fusco*. Aristio Fusco, dramaturgo y gramático célebre, íntimo amigo de Horacio, a quien el Poeta dedicó la Epístola X del Libro I.

(2) *Mauritanos*. Los habitantes del actual Marruecos—Moriscos.

(3) *Sirtes*. Dos golfos de la Tripolitania en el mar Mediterráneo, Grande y Pequeña Sirte.

(4) *Hidaspes*. Afluente del río Indo (India) y que actualmente se llama Behat y también Dgielem.

(5) *Sabino*. Bosque limítrofe a la villa Sabina, cerca de Tivoli y que Mecenas regaló al Poeta.

bo!, un monstruo cual ni la Daunia (6) belicosa alimenta en (sus) vastos encinares, ni la tierra de Juba, (7) árida nodriza de leones engendra.

Póngame en los campos inertes, donde ningún árbol es acariciado por las auras del estío (6) en (aquella) parte del mundo, que las neblinas y Júpiter maléfico amenazan (8) (un cielo perverso hostigan); póngame bajo el mismo carro del sol demasiado cerca (9), en tierra que es imposible de habitar (10): seguiré amando a Lálage que dulcemente sonrío, que dulcemente habla.

Metro empleado

El metro empleado por Horacio en esta Oda es el Sáfico 1º., el mismo que ha empleado en las Odas 2, 10, 12, 20, 25, 30, 32 y 38 del Libro I; 2, 4, 6, 8, 10 y 16 del Libro II; 8, 11, 14, 18, 20, 22 y 27 del Libro III; 2, 6 y 11 del Libro IV y en el CARMEN SÆCULARE.

Los metros horacianos, en su casi totalidad, constituyen una reproducción de los que usaron los líricos griegos, observando, Horacio, sin embargo, mayor rigor que aquellos, en las aplicacio-

(6) *Daunia*. Región de la antigua Italia correspondiente a la actual Puglia y propiamente a la provincia de Foggia. Se llamó Daunia, de su rey Dauno, suegro de Diómedes.

(7) *Juba*. Parte del Africa septentrional correspondiente a la Mauritania y a la Numidia.

(8) *Júpiter maléfico*. Aquí debe entenderse por clima triste.

(9) *Sol muy cercano*. Aquí debe entenderse por zona tórrida.

(10) *Tierra sin habitaciones*. Debe entenderse por inhabitable, debido al calor insoportable que reina casi constante.

(Estas notas se complementan con las de carácter filológico que van al pie del texto latino y que sirven para dar el verdadero alcance a la expresión significativa del Poeta).

nes de las leyes métricas. Horacio mismo en su epístola 19 del Libro I versos 23-33, nos indica los escritores griegos que le sirvieron de modelo y que aquí transcribo con su debida traducción:

“..... Parios ego primus iambos
 Ostendi Latio, numeros animos que secutus
 Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.
 Ac ne me foliis ideo brevioribus ornes,
 Quod timui mutare modos et carminis artem:
 Temperat Archilochi musam pede mascula Sappho,
 Temperat Alcaeus, sed rebus et ordine dispar,
 Nec socerum quaerit, quem versibus oblinat atris,
 Nec sponsae laqueum famoso carmine nectit.
 Hung ego, non alio dictum prius ore, latinus
 Vulgavi fidicen;.....”

Traducción

“Yo fui el primero en hacer conocer al Lacio los yambos de Paros imitando el metro y el vigor poético de Arquíloco, pero no el contenido y los insultos contra Licambe. Y para que no disminuyas mi mérito por no haber modificado los ritmos y la estructura de aquellos versos, sepas que sobre el ritmo de Arquíloco modula su poesía la varonil Safo y la modula Alceo aunque diverso en el objeto y en la forma, por cuanto no busca a un suegro para aniquilar con ultrajantes versos ni tiende un lazo a la novia con sus infamantes cantos. Y mientras, antes, nadie los conocía, yo primero los popularicé entre los latinos”.

Por lo visto, son los vigorosos y enérgicos yambos de Arquíloco de Paros que sirvieron de modelo a la poesía de Safo y de Alceo de Mitilene, que han dado también el modelo a la métrica horaciana

Inspirándose en los mejores modelos de lírica griega, nuestro poeta, alcanzó a ser el mayor lírico de su tiempo. Es admirador

de Píndaro más que de cualquier otro pero le parece obra temeraria el buscar de imitarlo y se confiesa incapaz de emular el ímpetu, la fuerza y la inmensa grandeza de aquél. (Epístola Ira., 3, 10 y Oda IV, 2, 1-4, y 25-32). Admira también a Anacreonte (Od. IV, 8, 9 y Ep. XIV, 9-10), se impresiona de la seriedad de Estesicoro (Od. IV, 9, 8) como de la melancolía de Simónides (Od. II, 1, 38 y IV, 9, 7.) pero entre todos ellos, el Poeta, imita a Safo y Alceo. De estos hizo suyos todos los ritmos, los modificó, teniendo presente la índole romana y las propiedades de su lengua, con oportunas variaciones y sabias adaptaciones y produjo así, como verdadero gran maestro, la métrica latina. Cátulo había dado ya modelos insuperables de poesía lírica, pero la fama de primer poeta lírico romano tocó a Horacio por haber él cantado no sólo sus amores y sus odios, sino también la amistad, la naturaleza, la religión y la patria con la música de todos los ritmos más variados y perfectos. (H. OCCIONI. *La Vita e le Opere di Orazio Flacco*. Bologna, Zanichelli, 1893, pág. 140).

Ahora el metro Sáfico 1°. consta de estrofas de cuatro versos de los cuales los tres primeros son endecasílabos o *Sáficos mayores* y el cuarto *Adonio* o pentasílabo. El verso Sáfico mayor se compone de cuatro troqueos, después del segundo de estos (que en Horacio es casi siempre substituido por un espondeo) se halla inserto un dáctilo. La cesura se halla después de la sílaba larga del dáctilo y raramente después de la primera breve.

ej:	Inte	ger vi	tae	Cesura	scele	risque	purus
	Troqueo	Espondeo	dác		tilo	Troqueo	Troqueo

El verso Adonio se compone de dos dáctilos, siendo el último trunco de la tercera sílaba; no tiene cesura fija.

Algunos escritores de métrica poética sostienen que el verso Adonio se componga de un dáctilo y de un troqueo (dipodia logadica). Van dos ejemplos extraídos de la Oda que vengo ilustrando:

1er. Ej:	arida	nutrix	2º. Ej:	Juppiter	urget
	1er. dáctilo	2º. dáct. trunco		1er. dáctilo	2º. dáct. trunco

El Adonio es siempre un verso independiente en la poesía Horaciana y solamente tres veces forma un verso solo con el antecedente, y son las siguientes:

“Labitur ripa Jove non probante u-
xorius amnis”.

Lib. 1º, Od. IIº, verso 19.

“Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:”

Lib. Iº. Od. XXV, verso I.

“Grosphæ, non gemmis neque purpura ve-
nale nec auro”.

Lib. IIº Od. XVI. verso 7.

Estos tres casos constituyen una excepción, tan es así que después del tercer verso Sáfico, el Poeta admite hasta el hiato como puede verse en los siguientes ejemplos:

“Neve te, nostris vitiis *iniquum*,
Ocior aura”.

Lib. Iº. Od. IIº. verso 47.

“Unde vocalem temere *insecutæ*
Orphea silvæ”.

Lib. Iº. Od. XII. verso 7.

“Et minax, quod sic voluere, *ponto*
Unde recumbit.

Lib. Iº. Od. XII. verso 31.

y en la misma oda que ilustro hay otro ejemplo en el verso 15:

“Nec Jubæ tellus generat, *leonum*
Arida nutrix”.

Y esta excepción, no la usó más. En fin, en el verso Adonio, el dáctilo del primer pié es siempre puro, como puede observarse.

Las traducciones al idioma español

En cuanto a la traducción de obras clásicas, especialmente de idiomas muertos, no hay trabajo que se preste más a distintos juicios, porque cada uno tiene la convicción de *sentir* (traducir significa sentir) mejor que otro, el autor que quiere traducir, sobre todo tratándose de un poeta. *Sentir* el autor, vale decir personificarse con el mismo y presentarlo al público que habla otro idioma como si fuera un ser viviente: en una palabra, el traductor presume expresar exactamente el pensamiento del autor. Y si cien son los traductores, los cien tienen la misma creencia. Ahora esta presunción, inaceptable de por sí, se hace más inaceptable aun, tratándose de traducciones en versos. Las mejores, indudablemente, son las traducciones en prosa, aquellas que se podrían llamar filológicas, es decir que, aun no alejándose del texto, sino en cuanto lo exige la distinta naturaleza de los dos idiomas, expresan con claridad y fidelidad el pensamiento y la palabra del clásico autor de la antigüedad, teniendo en cuenta los resultados más seguros y atendibles de la filología en la crítica y en la exégesis. Una traducción acompañada del texto no se puede juzgar con los mismos criterios con que se juzga una traducción hecha para ser leída y gustada por quién no conoce el idioma original; la primera resulta casi un comentario al texto y no debe alejarse de la letra del mismo; la segunda, por el contrario, debe esforzarse de aparecer, si así es lícito decir, obra original e independiente (Prefación a la traducción de las Epístolas de Horacio, por Augusto Bálsamo. Florencia G. C. Sansoni).

Ahora, ¿cuáles son las traducciones Horacianas habidas en la República Argentina? Según el General Mitre, las conocidas pertenecen a Varela, Acuña de Figueroa, Magnasco, Arengo y al mismo General.

Alguna se le ha escapado al ilustrado General, como la de J. M. Larsen y la Epístola 1ª del Libro I°. *ad Mecenatem* de Ricardo Cranwel. A estas se podrían añadir varias otras en idioma castellano, aunque España no haya descollado nunca en este género de literatura, como el mismo Javier de Burgos lo afirma en el prólogo a su segunda edición de Obras Completas de Horacio traducidas al castellano. Cierto es que traducciones parciales de Horacio las hubo en España y por cuanto mediocres, todas ellas, no es fuera de lugar mencionarlas aquí a título de noticia bibliográfica, aunque fuera. Las más importantes son las de Fray Luis de León, Bartolomé Leonardo de Argensola, Esteban Manuel de Villegas, Bartolomé Martínez, Juan de Aguilar, Diego Pons de León, Tomás Iriarte, Felipe Sobrado, Francisco Martínez, Alberto Lista y algunos otros. Queda entendido que me refiero únicamente a las traducciones en verso. De las pertenecientes a autores argentinos poseo las *Horacianas: Ad Litteram Verse* por "Un Arcade de Roma" publicadas en La Plata el año 1895 e impresas por los Talleres de Publicaciones del Museo. Son cincuenta y dos Odas seleccionadas de los cuatro libros de las Odas, del libro de los Epódos y el Carmen Secular, y el Arcade de Roma es el Señor General Mitre. No conozco ni he podido conseguir las de Varela, Acuña de Figueroa y Arengo y de las de Magnasco conozco algunas que he leído, de tanto en tanto, transcritas en diarios y revistas, como la Oda de que me ocupo y que leí en "Los Principios" de Córdoba, en su edición del 6 de marzo último. Fué precisamente la lectura de esta Oda y el pequeño comentario que el mencionado diario hizo de la misma que me han decidido al presente trabajo.

Ya se conoce el texto latino que he transcrito más arriba y que he hecho seguir de algunas notas filológicas que estimo necesarias para las observaciones que me sugieren las traducciones de Magnasco y de Mitre.

"Los Principios" en su edición citada dice: "No alcanza, sin duda, la versión la dulzura, ritmo y frescura del original latino pero, dentro de los recursos del idioma patrio, aproximase bas-

tante a tales condiciones. Magnasco no fué poeta; mas que todo preocupóse de ser exacto en su traducción y, como es lógico, impúsose el sacrificio de ciertos recursos que, aunque empleados por otros, desvirtuarían la autenticidad de las Odas”.

Mas que todo preocupóse de ser exacto en su traducción, dice “Los Principios” y precisamente yo voy a demostrar lo contrario, pues ni el ritmo ni el pensamiento del poeta han sido exactamente vertidos al castellano en la traducción de Magnasco. Para que los lectores se den más acabada cuenta de mis observaciones, transcribo en seguida la traducción de la Oda XXII del Libro I°. hecha por Magnasco:

“Cuando vive el mortal de dolo libre
 No acosan su alma roedores miedos,
 Ya por las Syrtes vague abrasadoras
 Ya por el negro Cáucaso desierto,
 O por aquellas fabulosas playas
 Que lame Hidaspe en su correr eterno,
 No necesita, Fusco, Javalinas
 Moriscas, ni arco ni carca repleto
 de ponzoñosas y pesadas flechas!
 Así cuando vagaba sin recelos
 Por los bosques frondosos de Sabina
 Cantando a mi Lalage, un lobo hambriento,
 Al acercarme yo fugó medroso
 Por mas que me encontrara así indefenso!
 Jamás la belicosa, cruel Daunía,
 Nutrió monstruos como ése, allá, en el seno
 Sombrío de sus bosques anchurosos
 De robles seculares, ni en el suelo
 De Juba, de avidez fecundo en leones,
 Nació una fiera de más cruel aspecto!
 Llevadme hasta esas frías regiones
 Do la rama jamás siente el aliento

Cariñoso de una aura de verano!
 Hasta el confin del orbe, donde un cielo
 De perennes neblinas os aflige;
 Donde querráis, llevadme junto a Febo
 Y su carro de fuego rutilante
 Y siempre entregaría mi hondo afecto
 A mi Lalage, de la dulce risa,
 A mi Lalage, la del dulce acento!”

Empezaremos con el ritmo. El Doctor Magnasco ha empleado un metro que no es el metro empleado por Horacio, ni siquiera responde a los metros que excepcionalmente empleaba el mayor lírico latino, cuando se alejaba de su metro predilecto que, como he demostrado más arriba, era el metro Sáfico que había aprendido de Alceo. La estrofa horaciana se compone de tres versos endecasílabos y un cuarto pentasílabo y para responder *exactamente* al ritmo del Poeta, el traductor habría debido emplear ese mismo metro.

Por otra parte, las mejores traducciones de esta Oda tanto en idioma italiano, como en idioma francés, han conservado el mismo ritmo del Poeta y se han ajustado a la misma estrofa. No diferentemente han hecho el General Mitre aquí y el señor Javier de Burgos en España, como tendremos oportunidad de ver en seguida.

Examinemos ahora si la traducción refleja *exactamente* el pensamiento del Poeta. Horacio dice:

Sive facturus per inhospitalem Caucasum, vel que loca fabulosus y el Doctor Magnasco traduce: “*Ya por el negro Cáucaso desierto o por aquellas fabulosas playas que lame Hidaspe en su correr eterno.*”

El *inhospitalem Caucasum* es para el traductor el *negro Cáucaso desierto* y eso no es exacto, pues ni corresponde al pensamiento del Poeta, ni filológicamente responde al significado de la dición horaciana. En efecto, Horacio llama al Cáucaso, *inhospi-*

talarío por ser aquella región comprendida entre el mar Negro y el mar Caspio (la antigua Scythia) poblada de gente semisalvaje y por la inclemencia del clima reinante. La región a que se refiere el Poeta no era pues ni despoblada (desierta) ni *negra*, aunque con este adjetivo el traductor haya querido calificar de triste a aquella región. Peor aun al llamar fabulosas las playas que lame el Hidaspe. El adjetivo *fabulosus* es para el Poeta un calificativo del Hidaspe y no de las playas que aquel río baña. Si Horacio hubiera querido referirse a ellas habría dicho *fabulosa* en concordancia con *loca* y no *fabulosus* como lo ha hecho, evidentemente, para relacionarse con *Hidaspes*.

En la mitología del antiguo Oriente se habla del fabuloso *Hidaspe* que arrastraba con sus aguas inmensos tesoros de oro y piedras preciosas.

Venenatis sagittis es traducido por el Doctor Magnasco por *ponzoñosas y pesadas flechas*. Sería, ante todo, objeto de crítica discusión el hecho de la posposición que el traductor ha hecho sufrir al texto pues esta locución es anterior a la que se acaba de examinar. Pero haciendo caso omiso de ella y limitándonos tan sólo a la *exactitud* de la traducción, hallamos que el calificativo de *pesadas* que el Doctor Magnasco ha querido dar a las *flechas* es impropio y está de más. Habría podido conformarse con traducir *venenatis* por *ponzoñosas* y evitar de hacer decir al Poeta lo que, seguramente, no pensó decir. Pienso que el *ponzoñosas*, filológicamente, no equivale al *venenatis* y que, más exactamente, habría debido traducir *envenenadas*. *Pesadas flechas*: ¿y qué puede importar que la flecha sea, pesada o liviana? Para el Poeta es necesario que la flecha sea envenenada para convertirse en arma de defensa y de muerte: seguramente el poder defensivo y mortal de la flecha envenenada no aumentaría con ser más o menos pesada!

“Así cuando vagaba sin recelos
Por los bosques frondosos de Sabina”

Estos son dos lindísimos versos castellanos pero léjos de significar lo que Horacio quiso decir. El Poeta no vagaba intencionalmente por los bosques de Sabina, ni a dichos bosques llama frondosos, pero sí dice que habiendo pasado el límite de su villa, vagaba en el limítrofe bosque Sabino sin *preocupación ninguna*. (*Curis expeditis*) y no sin *recelos* pues el *Curis expeditis* no significa de ningún modo *sospecha* o *temor*.

“Cantando a mi Lalage un lobo hambriento
Al acercarme yo fugó medroso,”

Lo mismo para con estos dos versos. Horacio dice sencillamente *lupus fugit me inermem*. Ahora el Dr. Magnasco dá al lobo dos calificativos que el Poeta no soñó seguramente de darle: *hambriento y medroso*. El traductor habría debido tener presente que en el lobo, sea que pertenezca a las áridas regiones Siberianas o a las verdes praderas de los Apeninos, no va a encontrar jamás unidos el miedo con el hambre. El lobo, generalmente, no atropella al hombre cuando no es hambriento y si lo es, léjos de ser medroso, se vuelve una bestia sumamente feroz y audazmente acometedora.

Por otra parte, cuando escribía Horacio, las campiñas romanas estaban pobladas de numerosos rebaños que daban abundante nutrimento a los lobos de los bosques sabinos. No basta: *al acercarme yo fugó medroso*, dice el traductor, lo que equivale que el Poeta había visto al lobo y se le acercó. Es más creíble que inesperadamente se encontrase con el lobo que escapó al ver el Poeta que, además, estaba sin armas.

Quien conoce, y lo dice el mismo Horacio, de cuanto coraje era capaz el Venosino, puede sinceramente creer en el acercamiento del Poeta al lobo!

Y sigue: al *militaris Daunia* de Horacio corresponde la *belicosa cruel Daunia* de Magnasco: bien traducido *militaris* por *belicosa* pues eso significa y eso seguramente quiso decir el Poeta:

pero ¿por qué el Dr. Magnasco llama *cruel* a la Daunia cuando ni Horacio así la llamó, ni cruel era aquella región? Lo que es más raro aún para el Dr. Magnasco, tan embebido de cultura clásica, es el haber olvidado la patria y la psiquis del poeta venosino. Venusia, patria de Horacio, hoy perteneciente a la BASILICATA, en la Italia meridional, formaba parte, entonces, de la Apulia y estaba situada a los extremos límites de la región limítrofe a la Lucania. La antigua Daunia formaba, luego, parte de la Apulia y propiamente de aquella parte de la Apulia a donde estaba situada VENU-SIA, patria del Poeta. Quien ha estudiado a fondo las obras y la vida de Horacio, se habrá dado cuenta acabada de cuán intenso era el cariño que el Poeta tenía por su padre y su terruño.

Muchas veces el amor paterno y la nostalgia de su Apulia Daunia, sus recuerdos infantiles y su Venusia son argumentos de cantos para Horacio y entonces cabe preguntar: ¿es posible que el Poeta haya llamado *cruel* a la tierra que le vió nacer y para la cual sentía y guardaba un verdadero culto? ¿es posible que llame *cruel* al pedazo de tierra a donde se había libertado de la esclavitud su padre que estaba encima de todos sus pensamientos? A mi entender, el adjetivo *cruel* es lo peor que tiene la traducción del Dr. Magnasco, pues ha demostrado que no ha comprendido el alma de Horacio. Continuemos:

“Nec Jubae tellus generat, leonum
Arida nutrix”,

dice el texto y el Dr. Magnasco traduce:

“.....ni el suelo
De Juba de avidéz fecundo de leones”,

Como se vé, el *arida nutrix* es para el Dr. Magnasco *de avidéz fecundo* (?) Dejar de traducir y dar su valor a la palabra *arida* que es el adjetivo de *nutrix* e inventar una *tellus* que en vez de ser *árida nodriza* se convierte en *de avidéz fecundo* es con-

trariar la letra y el pensamiento del Poeta. Hay en la última estrofa de la Oda una bellísima metonimia que el traductor no ha tenido en cuenta y es

“Pone sub curru nimium propinqui
Solis in terra domibus negata”,

que el Dr. Magnasco traduce: “Llebadme junto a Febo y su carro de fuego rutilante”. El traductor con su adjetivo *rutilante* ha dado al *curru solis* de Horacio, que el Dr. Magnasco, no contento de llamar *Febo* vuelve a llamarlo *carro de fuego*, el significado de *resplandeciente*: esto, a parte de ser un pleonasma inútil, porque no se concibe sol sin resplandor, no exprime ni lejanamente el pensamiento del Poeta. Horacio ha empleado la figura retórica *terra domibus negata* para indicar muy claramente aquella parte del mundo, la zona tórrida, a donde por el excesivo, insoponible calor, no es posible vivir: luego, *terra domibus negata* equivale a *tierra a la cual no le es permitido sea habitada*. De estas ligeras observaciones resulta muy claramente que la ODA XXII del Libro 1.º de Horacio, traducida por el Dr. Magnasco, no es de las mejores ni mucho menos, como se pretendió por el articulista de “Los Principios”.

Vamos ahora a examinar la traducción del General Mitre correspondiente a la misma ODA XXII y que aquí también se transcribe:

“Quien recto vive, de delitos puro,
Ni arco precisa ni moriscos dardos,
Ni de llevar de envenenadas flechas,
Llena su aljaba;

Ya por las Syrtes calurosas cruce,
O del Cáucaso inhospitable cima,
O por lejanas fabulosas tierras
Que baña Hidaspes!

Yo errante un día en la Sabina selva,
Lejos cantando a mi Lalage amada,
Un lobo hallé, que ante mi faz huyera,
Aunque yo inerme.

Un monstruo era, cual jamás lo ha visto
Entre encinares la guerrera Daunia,
Ni árida tierra generó de Juba,
Nutriz de leones.

Llévame a campos perezosos, donde
Ni aura estival los árboles recrean,
O al fin del mundo, en que malignas nieblas
Júpiter manda!

Ponme en la tierra, en que el cercano carro
Del Sol, nos hace inhabitable el suelo:
Siempre amaré a Lalage y su sonrisa,
Y su habla dulce”.

El General Mitre, en las Anotaciones que hace seguir a esta ODA, dice así: “Tres traducciones castellanas hay de esta ODA: la una de Villega, la otra de Nicolás Moratín y una última de Burgos. Menéndez y Pelayo da noticia de otra de Pombo. El mismo crítico declara, (es siempre el General Mitre que habla), que la de Villega es la *menos mala* de sus versiones. No es sino una paráfrasis del texto, con notables omisiones y variaciones de concepto. La de Moratín es la más literal de las tres, y está bien versificada, aunque comience con un verso ingrato, en que se altera el sentido moral del texto. Varía los tiempos gramaticales y omite algunos detalles que imprimen su carácter a los paisajes; pero en general es buena, si bien se echa de menos en ella el soplo poético que anima al original y la vibración del ritmo. La de Burgos, escrita en el mismo metro, es más ajustada, y salvo lo duro de algunos de



sus versos y la variación de los tiempos gramaticales, solo pueden señalarse en ella algunos ligeros defectos. En la primera estrofa omite *arco* que Villega señala con una redundancia, y sin el cual las flechas no tienen objeto. Por inhospitable cima del Cáucaso, pone *Cáucaso salvaje*. Pasa por alto los perezosos campos donde las estivales auras no recrean los árboles, y salta al polo, que traduce regularmente, aunque omitiendo el *latus mundi* que señala su remoto confin.

La inmediación del carro del sol que hace inhabitable la zona, la expresa con un circunloquio un tanto gongórico: *Febo vecino*, Verso 16. *Arida Nutrix*, (siguen siempre las anotaciones críticas del General Mitre), tanto Moratín como Burgos, ponen en vez de *arida nutrix*, *árida madre*, creyendo reproducir con la palabra *árida* el sentido del original en lo cual se equivocan. *Nutrix*, no es madre, sino nodriza, o alimentadora, y *árida* (una madre nunca lo es) se refiere a la tierra africana. El Poeta hace alusión a la patria de Juba (la Numidia y la Mauritania) partidario de Pompeo, cuyo hijo llevado prisionero a Roma, y a quien Augusto devolvió una parte de sus estados. Entendido así el texto, la construcción es "*ni generó la tierra árida de Juba, nodriza de leones*". A esta interpretación responde mi traducción".

Hasta aquí el General y he transcrito íntegras las anotaciones que hace a la Oda por tres razones: la primera porque de ellas resulta que ninguna de las traducciones conocidas, tanto de España como de la América latina, refleja *exactamente* el pensamiento del Poeta; la segunda porque demuestra el ningún valor que el General asigna a la traducción del Dr. Magnasco y por cuanto, habiendo sido publicada dos años (1893) antes que sus Horacias (1895), ni la menciona; y tercero porque, con estas anotaciones, el ilustrísimo General, ha querido prevenir las futuras críticas a su traducción, afirmándola superior a las demás, abogando por su causa, como quien dice: CICERO PRO DOMO SUA.

Indudablemente, entre la traducción del Dr. Magnasco y la del General Mitre, existe una muy notable diferencia: mientras

aquella posee una natural fluidez y sonoridad rítmica, ésta tiene una versificación áspera y dura; pero el metro empleado por el Dr. Magnasco, no es el metro horaciano, lo que le ha dado al traductor una inmensa facilidad para ajustar el pensamiento al ritmo, mientras, habiendo el General Mitre conservado el mismo metro horaciano, se ha debido ajustar, con las dificultades e imposiciones inherentes, a los términos que tenía asignados. ¿Si el Dr. Magnasco hubiese empleado, en su traducción, la estrofa Sáfica, como lo ha hecho el General, habría tenido el mismo resultado de fluidez y sonoridad en la versificación?

Seguramente que no.

El Dr. Magnasco, como lo tengo demostrado, aun haciendo una traducción literal, no ha reflejado exactamente el pensamiento del Poeta y varias veces lo ha tergiversado haciéndole decir lo que nunca pensó, mientras el General Mitre, si bien alguna vez, como demostraré en seguida, no responde con exactitud al significado y espíritu del texto, se aproxima bastante al pensamiento del autor, conservándose casi siempre en los términos de la traducción literal. Efectivamente, ni son muchas ni de mayor importancia las variaciones introducidas por el General Mitre en su traducción. Veamos: todos los textos dicen: *loca fabulosus*, concordando el adjetivo *fabulosus* con *Hydaspes*. En el texto puesto por el General al frente de su traducción está *loca fabulosas*, haciendo concordar el adjetivo *fabulosas* con *loca*. He buscado en la Fé de Erratas que hay al final del volumen por si aquello fuera un error y nada he hallado que importe una corrección del texto. Luego el texto está equivocado no obstante haber, el General, aceptado la dicción por él transcrita. Sin embargo, traduciendo, como lo ha hecho, *loca fabulosas* por *tierras fabulosas* se ha mantenido en los términos de la fidelidad de la traducción. Pero hay un error y es muy grave. *Loca* es el plural de *locus* (sabido es que el nombre *locus* puede hacer al plural *loci* y *loca*, según que indique determinados lugares o tierras limítrofes y, en el caso nuestro, *loca*, siendo neutro, debería llevar el adjetivo *fabulosus* en concordan-

cia. Luego, al querer referirse a *loca*, el calificativo, habría debido decirse *loca fabulosa* y nunca *fabulosas*, lo que constituiría un imperdonable error de gramática! Esto, en un traductor de clásicos latinos, es inexplicable y pienso más bien que sea un error de imprenta escapado a la Fé de Erratas.

Aparte de lo dicho y, establecido el error del texto usado por el General, por cuanto el calificativo de *fabulosus* debe referirse al río Hidaspes y no a las comarcas que baña, hay en la traducción un adjetivo demás que Horacio no ha empleado y es *lejanas*, de manera que el verso

“.....lejanas fabulosas tierras”

no responde al texto

“.....quae loca fabulosus
Lambit Hydaspes”.

En la tercera estrofa no es exacto ni fiel en su traducción por cuanto omite de traducir *curis expeditis*, que indica una *despreocupación* en el Poeta, necesaria para comprender mejor las palabras *et vagor ultra terminum* que traduce por *lédjos*. En la misma estrofa, el adjetivo *amada* que el traductor pospone a Lá-lage no es de Horacio. En la cuarta estrofa, *militaris* (en el texto puesto al frente de la traducción dice *militares*, tampoco corregido en la Fé de Erratas) es traducido por *guerrera* mientras que el significado más propio, aceptado por todos los filólogos, debe ser *belicosa*. Una Daunia guerrera, tratándose de la época a la que se refiere Horacio, no diría nada, pues todos los pueblos de entonces, quien más quien menos, todos eran guerreros por cuanto la primordial ocupación de ellos era la guerra. Una Daunia belicosa es algo más que una Daunia guerrera.

La penúltima estrofa (la quinta) es desastrosa en concepto, en significación y... en algo más. Horacio dice:

“Pone me pigris ubi nulla campis
 Arbor aestiva recreatur aura,
 Quod latus mundi nebulae malusque
 Juppiter urget”;

y el General traduce:

“Llévame a campos perezosos donde
 Ni aura estival los árboles recrean,
 O al fin del mundo en que malignas nieblas
 Júpiter manda”;

¿Campos perezosos? el dar a la palabra *pigris*, en el caso nuestro, el significado de perezoso, es sencillamente infantil, pues, por cuanto se quiera hacer *traducciones literales*, hay que dar siempre a cada vocablo el significado que le corresponde. Bien sabía el ilustrado General que en el idioma latín las palabras se prestan a muchas significaciones y que hay que interpretarlas según el empleo que le ha dado cada autor. Puede ser *perezoso* el hombre, un animal, un río (como el LENA o PEREZOSO, río siberiano), por el lento correr de sus aguas, pero nunca los campos son perezosos: ellos o producen o son estériles. Y el significado de estéril quiso dar Horacio a los campos que llamó *pigris*. El adjetivo *piger*, por ejemplo, para OVIDIO vale *lento* cuando está unido a *bellum*, *insensible* cuando está con *pectora*, *inmóvil* cuando se refiere a *palus* (agua estancada).

En *piger humor*, empleado por COLUMELA con el significado de *líquido espeso, viscoso* ¿qué es lo que diríamos con traducir *líquido perezoso?* y así MARCIAL quiso decir, *rostro afligido* al escribir *Vultus piger* y el mismo Horacio escribió *annus piger* para indicar un año que no pasa nunca, como vulgarmente se dice entre nosotros. ¿Y los dos últimos versos de la estrofa? Sería conveniente rehacerlos. El texto está tan *literalmente* traducido que en nuestro idioma no dice nada, se hace casi incomprensible. A

los efectos del significado y pensamiento expresado en esta estrofa, véanse las otras traducciones que he transcrito. Pero en la traducción de esta estrofa hay algo muy grave. El General dice:

donde ni aura estival los árboles *recrean*.

La voz verbal *recrean* ¿a qué se refiere? No puede referirse a árboles porque se habría debido decir *los árboles se recrean con aura estival* y siendo, como dice el texto, que es la *aura estival que recrea al árbol*, resulta que aquí hay un error de gramática en cuanto la voz plural del verbo no está en concordancia con el nombre singular *aura*. Aunque no hay corrección alguna en la Fé de Erratas, es de creer en un error de imprenta, pues sería incomprensible tamaño disparate gramatical. Entonces el verso quedaría modificado así:

“Ni aura estival los árboles recrea”.

Y esto basta en lo que se refiere a la traducción del Arcade de Roma.

El General Mitre pone la traducción de Burgos entre las mejores y efectivamente así es, aunque no sin defectos, y antes de hacer un ligero examen de la misma, vamos a transcribirla. Héla aquí:

“No el hombre justo, y de mansilla exento,
De dardos moros, Fusco, necesita,
Ni de la aljaba llena de saetas
Envenenadas.

Ora atraviere el Cáucaso salvaje,
Ora las Sirtes abrasadoras corra,
Ora las tierras que el Hidaspe
Baña famoso.

Pues que si inerme, en el Sabino bosque,
De cuitas libre, a Lálage cantando
Yo me extravió, monstruoso lobo
Viéndome huye.

Lobo terrible, cual guerrera Pulla
Jamás criara en sus espesas selvas,
Ni Africa ardiente, de leones fieros
Arida madre.

Aunque en el polo, dó jamás recrea
Aura suave al árbol aterido,
Lugar de nieblas y aire pestilente,
Fusco, me pongas,

O ya en la zona, que habitar prohíbe
Febo vecino, adoraré a mi bella
Lálage siempre, la que dulce habla,
Dulce sonrío”.

Veamos ahora si esta traducción de Burgos refleja exactamente el pensamiento del autor. Quedan en pie casi todas las observaciones que hace el General en sus anotaciones antes transcritas y agrego algunas otras por mi cuenta. En la segunda estrofa pone un *lejano* Hidaspe que no se halla en el texto y traduce, en la tercera, *curis expeditis* por *libres de cuitas*. Ya he demostrado que *curis expeditis* equivale a *despreocupado* y *libre de cuitas* no corresponde al pensamiento del Poeta. Cuita significa aflicción, trabajo, angustia y también anhelo, ansia, deseo vehemente y ninguno de estos significados corresponde exactamente al *curis expeditis*. El mismo texto que Burgos ha puesto al frente de su traducción no es el verdadero por cuanto en vez de *expeditis* escribe *expeditus*. *Militaris Daunia* es también traducido por *Pulla guerrera* y he demostrado más arriba que debe traducirse *Pulla*

o *Daunia belicosa*. En la quinta estrofa, Burgos comete un error de consideración y es que llama *pestilente* al aire que se respira en la región polar, es decir que traduce el *malus* horaciano por *pestilente*! Ya he dicho el significado del correspondiente verso horaciano y no cabe repetir la misma cosa. Y también de la traducción de Burgos basta.

Este estudio resultaría incompleto si, tratándose de una ODA a Lálage, no se escribiera algo sobre esta supuesta o verdadera mujer. El personaje es interesante y vale la pena de estudiarlo juntamente con la sociedad y las mujeres de Horacio. El mío, no es un estudio acabado ni pretendo haberlo hecho así, pero puede servir de base y de principio a otros que quisieran ocuparse del asunto con mayor detención y doctrina.

¿Quién era Lálage? ¿Quiénes eran las mujeres de Horacio? Lálage era una esclava libertada que Horacio tenía en su villa Sabina. Era muy joven y bella y el Poeta la respetaba por su corta edad.

Aristio Fusco, amigo íntimo de Horacio, en las posibles frecuentes visitas que hacía al amigo en su villa, la conoció y se enamoró de ella con el objeto de hacerla su amante. Fusco estaba, tal vez, próximo a conseguir sus fines cuando Horacio, abandonado por su amante Lycia, se fué a su villa y conquistó a Lálage que amó siempre tiernamente, mientras se conservó fiel y enamorada del Poeta. Seguramente Horacio conocía los propósitos y las intenciones de su amigo Fusco y habiéndole ganado la *presa*, se apresuró a comunicarle sus amores con la disputada Lálage. Este amorío del Poeta, como todos los demás, no duró demasiado, por la infidelidad de Lálage, quien lo abandonó después de no mucho tiempo. También en esta ocasión, Horacio pone en conocimiento de su amigo Fusco la traición y el abandono de Lálage (Lib. II ODA V.) y le aconseja esperar su turno y no tener mucha prisa

para gustar el fruto, aun no maduro para él, y claramente alude a Lálage. En esta ODA hay un poco de ironía para la libertada esclava, y, si a primera vista parece haber sido escrita durante sus amores con Lálage, examinando atentamente las últimas estrofas, parece, más bien, escrita después de la traición de la misma, quien, como todas las demás, abandonó al Poeta después de muy poco tiempo. El hecho de nombrar en esta ODA a Fólœe y a Cloris, dos amantes que el Poeta tuvo después de Lálage, viene a confirmar que la ODA V del Lib. II fué escrita después del abandono de la joven esclava libertada. Para mejor inteligencia de los lectores transcribo la citada ODA y además del texto hago seguir una traducción literal de la misma.

Ad Amicum. (ODA V. Libro II.)

“Nondum subacta ferre jugum valet
Cerviçe; nondum munia comparis
Aequare, nec tauri ruentis
In Venerem tolerare pondus.

Circa virentes est animus tuæ
Campos juvencae; nunc fluviis gravem
Solantis aestum, nunc in udo
Ludere cum vitulis salieto

Praegestientis. Tolle cupidinem
Immitis uvæ: jam tibi lividos
Distinguet Autumnus racemos
Purpureo varius colore.

Jam te sequetur; currit enim ferox
Aetas, et illi, quos tibi dempserit
Apponet annos, jam proterva
Fronte petet Lálage maritum,

Dilecta, quantum non Pholoe fugax,
 Non Chloris; albo sic humero nitens,
 Ut pura nocturno renidet
 Luna mari, Gnidiusque Gyges;

Quem si puellarum insereres choro,
 Mire sagaces falleret hospites
 Discrimen obscurum, solutis
 Crinibus, ambiguoque vultu”.

Traducción: Le faltan aun las fuerzas para soportar el yugo en la domada cervíz, ni para compartir los trabajos de un igual, ni para poder sostener el enorme ímpetu del toro, furioso con los arrebatos del amor. Tu novilla sólo se complace en vagar por las verdes praderas, refrigerarse en el río para atenuar el calor sofocante del verano y jugar con los terneros a la sombra de los húmedos sauces. No pretendas cosechar la uva que todavía no ha madurado; no te apures; pues llegará el otoño que te brindará los racimos coloreados de púrpura. Entonces ella misma te buscará; que el tiempo, transcurriendo, le habrá añadido los años que quita a tí; entonces, Lálage, con frente desembarazada pedirá un marido y será más querida que la inconstante Fólœe y más que Cloris; aun más cuando sus cándidas espaldas brillaran como la luna que se refleja en el mar tranquilo o cuando, con su hermosísimo rostro, cual el Gnidio Giges, que en medio de una reunión de doncellas, pondría en duda su sexo, hasta para los más perspicaces, por sus abundantes cabellos y sus dudosas facciones.

¿Lálage era el verdadero nombre de la esclava? El Padre Urbano Campos ni siquiera lee en el texto *Lalagen* sino *Charites* y, como es natural, traduce *canto a mis Gracias* y el jesuita Ju-

vencio cambia el texto: *dum meam canto Lalagen* con: *dum sequor calles dubios*, de la misma manera que hace con los versos:

“Dulce ridentem Lalagen amabo,
Dulce loquentem”.

con los propios:

“Sola mi virtus dabit usque totum,
Sola beatum”.

Y esto se explica, hasta un cierto punto, mirando el hecho desde el lado de una *mal entendida moralidad*, pues la ODA, por tener un acre sabor erótico, no permitía a los dos mencionados sacerdotes proceder diversamente. Pero para evitar el campo de los amoríos se comete el delito de falsedad y adulteración del pensamiento del Poeta y esto me parece poco lícito.

Pero que sea o no verdadero el nombre de Lálage, ¿cuál es su significado? Hay en griego *lalagein* con el significado de habladora y más propiamente de *hablar inconsciente, infantil*. *Lalagein* respondería a *gárrula*. El nombre pues corresponde perfectamente a las cualidades morales y prendas personales de la joven liberta—la *dulce loquentem*.

Ya todos los nombres de las Hetéras antes y durante el siglo de Augusto, de la misma manera que antes y durante el siglo de Pericles, en Grecia, eran nombres supuestos y supuestos son todos los que llevan las mujeres de Horacio.

Igual a todos los poetas de su tiempo, Horacio canta al amor sexual, pero no entra, ni se ocupa del campo trivial de los lupanares; las mujeres de Horacio no son ramerías o mancebas vulgares, ellas pertenecen a aquella clase que con nombre griego se pueden llamar Hetéras. Casi todas son griegas de origen y talvez de prosapia no vulgar; ellas amaban el canto, la danza, la poesía, tenían siempre pronta una sonrisa pícará y suave, hablaban con

gusto y elegancia y eran apreciadas y deseadas, casi condimento indispensable de la vida señorial. (Tentori T. Opere di Orazio pg. XLV.)

Esta corrupción aristocrática había invadido hasta el Palacio Imperial y se había posesionado hasta de Julia, la hija de Augusto, que procuró a Ovidio el triste destierro de Tomi, en la lejana y salvaje Escitia Menor, adonde el poeta murió. El ambiente, la sociedad, la vida misma que el Poeta vivía, le dieron argumento para sus cantos que fatalmente debían reflejar vida y costumbres de su época. El Poeta no fué afortunado en el amor, talvez porque no estaba en condiciones de gastar dinero para satisfacer los inagotables deseos de las Hetéras. La depravación y el deseo desenfrenado de los goces era el pensamiento dominante de la época y en sus Odas nos desfilan por delante como figuras de cinematógrafo Cínara, Licia, Frines, Inaquia, Mirtale, Galatea, Lidia, Cloe, Lides, Barina, Cloris, Tíntaris, Fólotes, Lycaris, Glicera, Pirra, Filis, Neera, Neóbules, nuestra Lálage *dulce loquentem* y otras. De todas ellas, dos solamente amó, de verdadero amor, el Poeta: Glicera y Cínara y talvez sintió amor por Lidia. Un estudio sobre las mujeres de Horacio sería muy necesario para explicarnos muchos detalles de sus cantos. Encontraríamos la mujer así como ha sido, como es y como será siempre, por mucho variar de tiempo, de país y de fortuna. Pirra es variable como el mar, bella y pérfida es Barina, arrogante como Diosa es Glicera, Lyce es implacable y Mirtale es libertina; tímida es Cloe y es afable Tíndaris, *honestá* es Licia, humana y tratable Cínara, Galatea es inconstante y ávida e insaciable es Inaquia; Frine y Neera inagotables de deseos y de erotismo, Filis es voluptuosa y Lálage juguetona.

Horacio nos pinta jóvenes y niñas que viven por el festín y por el amor. Las niñas nos las presenta caprichosas, volubles, alguna vez ávidas de dinero, pero se equivocaría quien las creyera y tuviera por meretrices en el sentido más acabado de la palabra. Horacio ha cantado la mujer de todas las condiciones y de todas

las edades; los diversos momentos del amor: los celos, el enojo, la reconciliación y el adios. Ha cantado también la mujer honesta y se conmueve al ver la *pudica mulier* entregada a los quehaceres de la casa y de los hijos queridos, que prepara al esposo, que vuelve del trabajo, la modesta cena con manjares no comprados y cocinados sobre el

“Sacrum vetustis lignis focum
Lassi sub adventum viri”.

y, en cuanto al amor, considera dichosos aquellos que unidos por el nudo indisoluble del matrimonio, no podrán ser separados hasta el extremo día de su vida. Para la mujer que ama o que le es predilecta, Horacio es pródigo de buenos augurios y de sabios consejos. Galatea está para emprender un viaje por mar y el Poeta la acompaña con los votos más ardientes de felicidad:

“Sis licet felix ubicumque mavis
Et memor nostri Galatea vivas”; (Oda XXVII. Lib. III).

(Sé feliz como lo desees y, a donde quiera que vayas, acuérdate de mí, Galatea).

Horacio cree que el amor debe ser incitación para actos egregios y reta a Lidia porque distrae a Sybaris de las fatigas y de frecuentar el campo de Marte en donde debe ejercitarse a las carreras y a la natación.

“Lydia, dic, per omnes
Te deos oro, Sybarin cur properes amando
Perdere?” (Od. VIII, 1.)

(Dime, Lidia, te ruego por todos los dioses, ¿por qué con tu amor preparas la ruina de Sybaris?)

Es respetuoso del amor conyugal, condena el adulterio y pien-

sa que a las esposas se les debe narrar las grandes acciones de los Romanos para que se glorien de pertenecer a ese gran Pueblo. Espléndida resalta la figura de Hipermnestra, sola entre las Danáides, que no acató la cruel orden paterna de asesinar a sus respectivos esposos:

“Impiae, (nam quid potuere majus?),
Impiae sponso potuere duro
Perdere ferro”. (Od. XI.)

(Las crueles, ¿qué más podían hacer? se resuelven a matar con el duro hierro a sus esposos).

Sola Hipermnestra

“Una de multis, face nuptiali
Digna, perjurum fuit in parentem
Splendide mendax et in omne virgo
Nobilis aevum”, (Od. XI. Lib. III).

(Una de ellas, la única digna de la antorcha nupcial, con un hermoso engaño, burla a su perjuro padre, mereciendo los elogios de la posteridad), y salvó a su esposo Linceo, sabiendo que habría incurrido en el odio feroz de su padre, quien, reduciéndola a dura esclavitud, la deportó a Numidia. Huye, dice al esposo:

“I, pedes quo te rapiunt et aurae,
Dum favet Nox et Venus; i secundo
Omine, et nostri memorem sepulcro
Scalpe querellam”. (Od. XI. Lib. III.)

(Véte a donde te llevan los pies y los vientos, Venus y la Noche te son propicios; huye con felices auspicios, acuérdate de mí y esculpe un epitafio sobre mi sepulcro, en recuerdo de tanto amor y sacrificio).

¿Puede imaginarse mayor sensibilidad en el culto al amor conyugal, puede idearse un sacrificio mayor? Pero volvamos a Lá-lage.

Horacio al escribir la Oda XXII del Libro I, recordó, sin duda, unos cantos de amor helenísticos y sin referirme a las primeras estrofas de la Oda, creo conveniente recordar a Aristeneto quien concluye así una de sus cartas de amor: "Deseo yo tener un solo grato empleo; amar a Délfides y ser por ella amado, hablar con la bella y oírla hablar". Y esta conclusión de Aristeneto me suena muy parecida a la de la Oda Horaciana: *dulce ridentem Lalágen amabo, dulce loquentem*. (G. Pasquali. Orazio lírico. pág. 476). Tal vez en el carmen helenístico, la joven de Aristeneto se llamaba *Lálage*. Herodiano distingue el nombre común *Lalagé* del propio *Lálage*, lo que prueba que este nombre lo había conocido de alguna célebre obra literaria.

Con mucha probabilidad *lalagé* significó primero *charlar* y no *hablar* propiamente y el carmen de Aristeneto o la imitación horaciana pusieron de moda el nombre propio. Horacio mismo vuelve a nombrarla en otra oda (V. del Libro II.) como se ha visto y Propercio (IV. 7, 45,) recuerda una esclava muy fiel a la memoria de Cynthia. (G. Pasquali, *ibidem*.)

Lálage, entonces, es un nombre supuesto, de origen helenístico; etimológicamente vale tanto como la habladora agradable y sonriente y así nos la presenta el Poeta: *dulce ridentem, dulce loquentem*.

RAFAEL J. BRUNO.

Río Cuarto, Abril de 1921.